

## EL HUMANISMO CLÁSICO EN LA GRANADA DEL PRIMER RENACIMIENTO \*

JOSÉ GONZÁLEZ VÁZQUEZ  
*Universidad de Granada*

Como es sobradamente sabido, la época de los Reyes Católicos cierra la Edad Media con la Reconquista de Granada y abre con el Descubrimiento el Renacimiento propiamente dicho, al menos desde el punto de vista histórico. Pero, también culturalmente, los Monarcas Católicos se incorporan al movimiento humanístico que hacía ya algún tiempo dominaba en Europa, sobre todo en Italia, con el aprendizaje personal en la corte de la lengua latina y con la introducción y extensión de la imprenta como difusora de los textos clásicos. De modo que en los primeros decenios del XVI puede decirse que estaba ya plenamente afincado el humanismo renacentista en nuestra patria.

Renacimiento español que, por cierto, surge con notas propias que lo diferenciarían netamente de aquel gran movimiento común a toda España: en ningún país europeo el tránsito de la Edad Media al Renacimiento fue menos radical que en España.

Tras estas consideraciones previas, vamos a tratar de resumir qué es lo que ocurre en la Granada del primer Renacimiento a este respecto.

En una primera y superficial consideración, podría esperarse que no hubiera habido humanismo ni clasicismo en Granada, tras su Reconquista e incorporación a la cultura occidental, en fecha tan avanzada para aquel período de la civilización europea, como fue la de 1492. Lo esperable, repito, hubiera sido que, durante algunas décadas, Granada hubiera continuado siendo un pueblo islámico. Ahora bien, sin pretender, desde luego, desorbitar los hechos, por otra parte verificables, en el intento de adjudicar a nuestra ciudad un esplendoroso humanismo, sí podemos comprobar su existencia, si bien fuera tímida, y señalar que ello fue, tal vez, posible porque el Renacimiento español fue algo más tardío que el pionero italiano.

Como resulta obvio, una ciudad nueva o, al menos, profundamente renovada como la Granada del XVI, no es lógico pensar que fuera un centro cultural de primera magnitud. La atención estaba puesta, por una parte, en su reconstrucción y

re poblamiento y, por otra, en la conversión y educación de la población morisca: a esta finalidad estaban dirigidas todas las acciones de la Iglesia y del Estado.

Pero, por otra parte, no podemos olvidar que en Granada, en palabras de A. Marín Ocete, se produjo "el fenómeno histórico de pasar bruscamente de una órbita cultural a otra bien distinta y de ir sustituyendo hábitos y costumbres, al par que creencias y ritos, mientras muchos de los vencidos y vencedores se fundían en un substrato común, filón indestructible durante los siglos siguientes, de una psicología muy característica" <sup>1</sup>. En tal sentido, resulta muy significativo que del recorrido efectuado por Jerónimo Münzer por la Granada de finales del XV se infiera que se trata de una ciudad "de apariencia todavía musulmana", pero que "ha entrado ya en la esfera político-cultural de la España cristiana".

Dos factores destaca Münzer, según Hoenerbach, como los que propiciaron esta pronta incorporación de Granada al humanismo renacentista, a la sazón imperante en el resto de Europa: "En su desarrollo influyen dos factores, dos aportes europeos: primero, la imprenta de composición manual, inventada precisamente por los alemanes, segundo, el humanismo italiano" <sup>2</sup>. Y, en efecto, esos dos factores fueron decisivos, a nuestro juicio, a la hora de posibilitar la existencia de un humanismo en nuestra ciudad. Por una parte, la rápida implantación en Granada de ese importantísimo vehículo cultural que fue la imprenta, así como, algo después, el notable desarrollo de ésta, a lo que contribuiría decisivamente la imprenta de los Nebrija. Por otra parte, tenemos el factor humano: hubo personalidades imbuidas del espíritu del humanismo renacentista, si bien no fueron muy numerosas. En todas ellas, la influencia directa o indirecta del renacimiento italiano fue determinante.

¿Quiénes fueron estos humanistas de primera hora en la Granada recién reconquistada?

Fray Hernando de Talavera, nombrado primer arzobispo de la Granada cristiana, fue el introductor de la imprenta en nuestra ciudad y mecenas de los impresores alemanes, Meinardo Ungut y Juan de Nuremberg, a los que trajo de Sevilla y que compusieron los primeros incunables realizados en Granada, la *Vita Christi* de Ximénez y la *Doctrina christiana* del propio Talavera, que, por su temática exclusivamente religiosa, no nos interesan demasiado para nuestro objetivo, pero sí es importante que anotemos el dato.

En el terreno de la educación, fray Hernando de Talavera pone en marcha el mismo 1492 el "Colegio de la doctrina", destinado principalmente a la educación de los niños moriscos <sup>3</sup> y el "Colegio-Seminario de S. Cecilio" para la formación del clero, del que saldrán importantes personalidades de la época: así, por ejemplo, Rodríguez de Fonseca, arzobispo de Burgos, Ramírez de Villaseca, formado en las Universidades de Salamanca y Lovaina y uno de los más grandes humanistas de la época <sup>4</sup>, que sería obispo de Málaga y, después, de

Cuenca y que fundó el Colegio salmantino de Santiago Zebedeo, don Gutierre de Toledo, obispo de Plasencia, y don García de Quijada, de Guadix. Rivera, que ocupó la sede de Lugo y don Gómez de Toledo la de Plasencia. Pedro de Alba, arzobispo de Granada y, sobre todo, don Gaspar de Ávalos, obispo de Guadix, arzobispo de Granada y Santiago y fundador de nuestra Universidad.

Pero si el talante abierto y humanista de Talavera permitía abrigar la esperanza de una apertura a las nuevas corrientes del humanismo renacentista, llegadas desde Italia y que invadían toda Europa, pronto la actitud mucho más cerrada del cardenal Cisneros acabó con aquella posibilidad. Creemos interesante subrayar, en tal sentido, la importancia que para la trayectoria del humanismo español, en general, y del granadino, en particular, tuvo el triunfo de la postura de Cisneros sobre la de Talavera. Y es que, al imponerse la visión teocrática de Cisneros a la incipiente Iglesia de Estado de Talavera, las consecuencias serían nefastas, como escribe J. Suberbiola: "Este fue, a todas luces, el desierto más lamentable, trascendental y grave del reinado de los Reyes Católicos, pues con él venían a resucitarse las pretensiones e intransigencias teocráticas medievales, cerrando a continuación la puerta, si no a la técnica, sí a la nueva visión y concepción de los humanistas. De ahí que Ortega y Gasset pudiese afirmar tranquilamente que en España no hubo Renacimiento. Semejante yerro ocasionó en los años inmediatos la diáspora de la juventud intelectual más avanzada, quedando sólo los viejos, como Antonio de Nebrija, y de sobra es conocido cómo el inquisidor general Deza le confiscó sus papeles"<sup>5</sup>. Esa fue, precisamente, una de las consecuencias más negativas: el aislamiento progresivo del renacimiento español respecto del europeo, al menos en ciertos aspectos, entre los que merece destacarse el tipo de humanismo que se cultivaría en nuestro país<sup>6</sup>.

Si a esta situación general de España añadimos el hecho particular granadino, consistente en que, debido a las especiales circunstancias históricas que lo rodearon, la cultura medieval había venido ejerciendo aquí su imperio sin interrupción hasta entonces, impidiendo que prosperara el corto pero importante prerrenacimiento que tuvo lugar en otros puntos del territorio español, podremos formarnos una idea más exacta de las consecuencias que esto tuvo para el enraizamiento de la corriente humanística en el ambiente cultural de la Granada del XVI.

Ahora bien, quizá precisamente por eso mismo, la efímera eclosión que supone la llegada del Renacimiento a nuestra ciudad, con motivo de su Reconquista por los Reyes Católicos, comparativamente hablando, tuvo aquí más repercusión que en otros lugares, al menos en algunas de sus manifestaciones. Los últimos años del Cuatrocientos y primeros del Quinientos fueron decisivos y podrían haberlo sido aún más, si no se hubiera volcado casi todo el esfuerzo en la

reconstrucción de la ciudad y en la educación y reinserción de los moriscos en la Granada cristiana. A pesar de todo, fueron esperanzadores los años, sobre todo, del arzobispo Talavera (1492-1507), gran humanista y protector de humanistas <sup>7</sup>. Podríamos decir que Talavera establece en el Reino de Granada la divisoria entre la Edad Media y la Moderna: y es que su programa de gobierno, con el Real Patronato transformado en Iglesia de Estado, resumaba por todas partes una concepción modernista y renacentista basada en la prevalencia de los méritos sobre cualquier otra consideración <sup>8</sup>. Eso hubiera tenido como consecuencia, entre otras cosas, un gran estímulo en la producción de titulados y en el pleno rendimiento, por ende, de nuestra Universidad.

Con el arzobispado de Talavera coincide, como primer Alcaide de la Alhambra y Capitán General del Reino de Granada, don Íñigo López de Mendoza, Conde de Tendilla, el más importante mecenas, tal vez, del humanismo español del primer Renacimiento <sup>9</sup>. Esta faceta suya, como escribe J. Szmolka <sup>10</sup>, había sido un rasgo característico de su familia, la Casa de Mendoza, que contaba entre sus antepasados a su abuelo, el Marqués de Santillana, y a su tío, el Gran Cardenal Mendoza.

De su estancia en Italia como embajador del Rey Católico, durante los años 1486 y 87, se trajo don Íñigo algunos códices latinos. Pero su adquisición más importante fue el joven humanista milanés Pedro Mártir de Anglería, que vino con él, le acompañó en la Guerra de Granada como cronista excepcional y permaneció unido a él por una profunda amistad y deuda de gratitud por su mecenazgo <sup>11</sup>. Posteriormente, Pedro Mártir alternaría sus estancias en Granada, de cuya catedral fue nombrado Prior, con su presencia casi permanente en la corte. Más adelante volveremos a aludir al papel del humanista de Anglería en la Granada de finales del XV y principios del XVI. Pero digamos aquí que la intervención del Conde de Tendilla, como ha puesto muy bien de manifiesto J. Szmolka <sup>12</sup>, fue decisiva para la transmisión de la mayor parte de la obra de Pedro Mártir: en concreto, la publicación de su *Legatio Babylonica* y sus *De orbe novo Decades* en la imprenta granadina de los Nebrija, que, por cierto, desempeñaría en la Granada del XVI una importancia decisiva en la publicación y divulgación de la cultura humanística del Renacimiento <sup>13</sup>. Y vinculadas estrechamente a sus estancias en Granada y a su amistad y gratitud hacia Tendilla están muchas de las cartas de su *Opus epistolarum*, en especial las relativas a la Guerra de Granada.

Otros humanistas protegidos por Tendilla, que residieron largo tiempo en Granada, fueron Hernán Núñez y Hernando Alonso de Herrera. Protegidos suyos fueron, asimismo, Doménico Crispo Ramusio, que dedicó al Conde su comedia latina *Syrus*, y, en menor medida, los hermanos Geraldino, los famosos preceptores de letras latinas de la familia real en la corte de los Reyes

Católicos. De su otro gran mecenazgo sobre quien luego se conocería como fray Luis de Granada, hablaremos más adelante.

Respecto a los conocimientos y dominio que el propio Conde de Tendilla poseyera de la lengua latina, existen noticias contradictorias <sup>14</sup>, mientras que el humanista J. Münzer nos dice que, durante sus paseos por la Alhambra en su visita a Granada, habló con el Conde en latín <sup>15</sup>, por ser persona muy docta, L. Ibáñez de Segovia, biógrafo de la Casa de los Mondéjar, cuenta que a su llegada a Roma, como embajador de los Reyes Católicos ante el Papa Inocencio VIII, no pudo contestar en latín al saludo de los Cardenales enviados por el Pontífice a recibirle, porque, según Juan Broccardo, "no sabía hablar expeditamente" <sup>16</sup>. Es muy posible que, como apunta J. Szmolka <sup>17</sup>, al estilo de muchos de los hombres de letras de su época, tuviera un buen conocimiento del latín, basado en el aprendizaje de la gramática y en la lectura de los textos, pero no el suficiente dominio y menos la práctica necesaria para poder hablarlo con soltura, y que fuera a su vuelta a España y con la ayuda de Pedro Mártir, Hernán Núñez y Alonso de Herrera como perfeccionara esos conocimientos.

Nunca se subrayará bastante la importancia que para el incipiente renacimiento granadino tuvo el mecenazgo de Tendilla sobre esta serie de humanistas a los que reunió y protegió en su residencia de la Alhambra. Y, aunque no fuera más que por su decisivo papel en la transmisión de las obras latinas de Pedro Mártir, merecería figurar entre los más importantes mecenas de su época <sup>18</sup>.

Pero la muerte, por una parte, de éste y, por otra, la muerte también unos años antes de Talavera, con lo que ésta significó de truncamiento del Real Patronato en favor del tipo de Iglesia propugnada por Cisneros, impidió que este renacimiento cultural granadino diera todos los frutos que estaba llamado a producir, retardando, al menos en una generación, la cristalización que permitía esperar la política más europeísta y de mayor influjo extranjero de Carlos V, sobre todo si se la compara con la más cerrada y aislacionista de su hijo Felipe II, propulsor de la Contrarreforma.

A la introducción del Renacimiento en nuestra ciudad contribuyeron, en gran medida, los nobles y funcionarios que la nueva situación trajo a Granada, pero sería, sobre todo, la estancia del Emperador Carlos en la ciudad de la Alhambra en 1526 la que relanzaría definitivamente la vida cultural granadina. Hay que llamar la atención, a este respecto, sobre la importancia que en el programa de gobierno de Carlos V tuvo la idea imperial <sup>19</sup>, basada en los fundamentos de unidad política y cultural simbolizados por el imperio y la lengua de Roma y en el valor ecuménico del catolicismo <sup>20</sup>. Lo único lamentable, en tal sentido, fue el carácter un tanto efímero que tuvo este programa imperial, basado en el clasicismo, magistralmente puesto de manifiesto por I. Henares y R. López <sup>21</sup>. Sin embargo, a pesar de lo efímero del programa cortesano de la

Alhambra, "nunca se insistirá bastante -en palabras de A. L. Cortés y B. Vicent<sup>22</sup>- sobre la intensidad de las repercusiones que tuvo la permanencia de Carlos V en la ciudad durante 1526". Baste decir que, como consecuencia de dicha estancia y gracias a la gestión de algunos arzobispos netamente reformadores como Gaspar de Ávalos y Pedro Guerrero, entre 1526 y 1555 se fundaron o relanzaron la gran mayoría de los colegios granadinos. Pero el fruto más granado que produjo la visita del emperador a Granada fue, sin duda alguna, la creación de su Universidad.

El 14 de julio de 1531 el Papa Clemente VII expide la Bula Fundacional con privilegios iguales a los de las ya existentes en Bolonia, París, Salamanca y Alcalá y nombrando al arzobispo protector y administrador general de la misma. Pero resulta muy significativo que la divisa de nuestra Universidad, inscrita en su misma fachada, fuera *ad fugandas infidelium tenebras*. Lo que comportaría en germen unos graves condicionamientos científico-culturales para el futuro normal desarrollo de nuestra Universidad: el hecho de que estuviera tan condicionada en sus objetivos por esa finalidad exclusivamente religiosa motivó que la Universidad granadina careciera de hecho de ese período, tan rico en otros puntos de España, previo a la Contrarreforma tridentina. Sólo encontraremos alguna que otra personalidad de relieve muy esporádicamente, como la de Martín Pérez de Ayala, discípulo de Francisco de Vitoria, incorporado a la Universidad granadina desde sus mismos comienzos en 1532, en la que explicó Filosofía y Teología, hasta que en 1548 fue nombrado obispo de Guadix, tras haber estado en Lovaina, Amberes y en el Concilio de Trento, para acabar como arzobispo de Valencia. A su etapa granadina corresponden sus *Commentaria in universalia Porphyrii* (Granada, 1537).

Pero, a fuer de ser sinceros, hay que admitir que nuestra Universidad no consiguió actuar como un destacado fermento humanístico en la vida intelectual granadina por hallarse fuertemente sometida al orden político-religioso establecido, con el consiguiente empobrecimiento que esto llevó aparejado. Son, pues, en buena medida aplicables a los intelectuales de nuestra Universidad las palabras con las que L. Gil define el tipo medio de humanista español: "Esta función la cumplió fuertemente un nuevo tipo de humanista *sine aculeo*, domesticado, sumiso, amable con los discípulos, respetuoso con las jerarquías y consciente de la humildad de su función. Nos referimos al movimiento pedagógico que arranca de la Compañía de Jesús, basado en el ideal de la *virtus litterata*, donde el saber se subordina a la moral y se entendía la educación en las letras humanas como un mero complemento de la formación religiosa." <sup>23</sup>. Resulta elocuente, en tal sentido, que fuera en una obra publicada en 1550 en Granada donde se podía leer lo siguiente: "¿Qué otra cosa son los libros mundanales sino tizones infernales? Del número de estos libros son el latino Ovidio y Terencio en algunas obras y otros tales" <sup>24</sup>.

Pero la estancia de Carlos V en Granada en 1526 produjo otros muchos revulsivos culturales que fructificaron de modo aún más inmediato. junto con el emperador vinieron también muchos hombres de letras, algunos tan famosos "como Boscán, Garcilaso, Alfonso de Valdés, Pedro Mártir de Anglería, Lucio Marineo Sículo, Hurtado de Mendoza..."<sup>25</sup>.

Uno de estos acompañantes era el granadino Diego Hurtado de Mendoza, hijo del Conde de Tendilla y discípulo de Pedro Mártir y de un discípulo de Pedro Mártir y de Nebrija, Fernán Núñez de Guzmán, el "Comendador griego", que vivió unos años en Granada a comienzos de siglo. Don Diego contaba entonces veintitrés años y era un gran "hombre de letras, gracias al estudio infatigable de los clásicos italianos, que pudo beber en las fuentes más ricas y variadas de la cultura vulgar, además del enorme bagaje literario que su conocimiento del latín y del griego le proporcionaban"<sup>26</sup>. Es muy probable que en este ambiente literario de la corte de Carlos V en la Alhambra hiciera don Diego sus primeros ensayos de poesías a la manera italiana, siguiendo a Boscán y Garcilaso, ya que fue uno de los que más contribuyeron a asegurar el triunfo del italianismo en España<sup>27</sup>, italianismo que habría asimilado durante su estancia como embajador en Venecia, siendo uno de los principales mecenas de la Italia renacentista. Diego Hurtado de Mendoza, además de formar parte de la corte durante su estancia en la Alhambra, es más que probable que participara activamente en la vida literaria de la Granada renacentista, primero esporádicamente, y después, con motivo de su relegación, de modo más estable. Menéndez y Pelayo lo sitúa junto con Acuña, Silvestre y Juan Latino como uno de los promotores del movimiento literario granadino de mediados del XVI. Nos consta que escribió una obra en latín sobre la expedición a Túnez de 1535, de la que formó parte, *De tunetana expeditione*, pero que no se nos ha conservado<sup>28</sup>.

Con motivo de la Reconquista de Granada, primero, y del establecimiento de la corte del emperador Carlos en la Alhambra, después, acudieron hasta aquí una gran cantidad de artistas y de humanistas viajeros, atraídos por la curiosidad de conocer la famosa ciudad y por el propio esplendor de la corte imperial: entre ellos, podemos destacar, además del ya mencionado humanista alemán J. Münzer, a Nicolás Oderico, amigo de Cristóbal Colón, a quien encontró en Granada en 1500, al regreso de su tercer viaje. al famoso gramático belga Nicolás Clenardo, preceptor de griego del hijo de don Luis Hurtado de Mendoza, Marqués de Mondéjar. o al embajador polaco Juan Dantisco, amigo de Erasmo, cuya correspondencia en latín resulta de gran interés para conocer el ambiente de la Granada de la época. "La influencia que esta sucesión de viajeros, eruditos y literatos ejercieron sobre el desarrollo del pensamiento y del carácter de las letras locales, se reflejará en su desarrollo posterior, aunque no pueda comprobarse de manera tan fehaciente como en las Bellas Artes"<sup>29</sup>.

Tenemos que aludir ahora, siquiera sea someramente, a dos factores decisivos, como vehículo de introducción del humanismo clásico en la Granada renacentista: nos referimos a la imprenta y a las bibliotecas.

A la introducción de la imprenta en nuestra ciudad ya nos referimos al hablar del arzobispo Talavera, pero cuando experimentaría un notable desarrollo sería después, con la imprenta de los Nebrija, que nutre de libros, además de a Granada, a las ciudades vecinas de su reino: Almería, Antequera, Málaga y Jaén. La imprenta la gestionaron dos hijos (Sebastián y Sancho) y un nieto (Antonio) de Antonio de Nebrija durante los dos últimos tercios del siglo XVI<sup>30</sup>.

En 1534 la tenemos ya funcionando e imprimiendo, entre otras obras, un volumen, *Disticha*, de Ugolino Verino, el autor de un Panegírico, en latín, de los Reyes Católicos, con motivo de la Toma de Granada.

En 1536 se imprimen varios volúmenes: las *Satyrae* de Juvenal y Persio, el *Dictionarium* de Nebrija y *De linguae latinae elegantiss libri VI* de Lorenzo Valla.

En 1540, las *Introductiones in latinam grammaticam* de Nebrija y en 1545 las *Decades* del mismo Nebrija, traducción de la *Crónica de los Reyes Católicos* de Pulgar.

En 1546, tenemos una edición de las *Opera* de Virgilio, con un comentario al uso, y en 1548 la *Grammatica*, acompañada de unos poemas del propio Nebrija. Y así sucesivamente hasta 1585, en que se imprime de nuevo el *Dictionarium* y un volumen titulado *Propiorum nominum*.

Ya desde finales de los sesenta y hasta fin de siglo coexistirá con la anterior la imprenta de los Mena, que publicaría, entre otras, las obras de Juan Latino.

Íntimamente unido a la imprenta tenemos el otro vehículo del humanismo antes citado: las bibliotecas.

Tres bibliotecas destacan con mucho en la Granada del XVI<sup>31</sup>: la de la Reina Isabel la Católica, donada por ésta a la Capilla Real, pero que a finales de siglo pasaría al Escorial por orden de Felipe II; la de don Diego Hurtado de Mendoza, que también pasó al Escorial por donación de su dueño; y la biblioteca del arzobispo don Pedro Guerrero. Las tres contaban con valiosos impresos y manuscritos de obras griegas y latinas, pero la que tenemos mejor documentada es la del arzobispo Guerrero, muy bien estudiada por J. Martínez Ruíz<sup>32</sup>, y que ofrece, además, la particularidad de ser una excepcional prueba de la presencia en ella de obras de Erasmo y de pensamiento e influencia erasmista, hecho este que no deja de resultar un tanto extraño y hasta paradójico.

Hasta aquí las circunstancias y el ambiente cultural que encontramos en la Granada del primer Renacimiento y que habrían de incidir de modo decisivo en el hecho de que en nuestra ciudad no encontremos una producción latina, ni demasiado abundante, ni demasiado variada por lo que se refiere a su temática.



Habría que decir de ella lo mismo que escribe Concepción Argente del Castillo, al hablar de la producción literaria de Baeza en el siglo XVI: "Con respecto a la literatura de este siglo en Baeza hay que resaltar que, quizás, lo que unifica a autores muy dispares sea el hecho de que escriben la mayoría con unos planteamientos alejados de lo literario, en el sentido de que el objetivo de su obra o bien es científico o bien apostólico. el cultivo de las letras no es, por lo tanto, una meta en sí, aunque todos partan del ideal renacentista, que pide un cuidado especial en el manejo de la lengua" <sup>33</sup>. Y algo más adelante, al concluir el apartado dedicado a la producción poética, dice: "Hay, pues, poca literatura de creación en Baeza durante el siglo XVI. ello quizá sea debido a que los círculos intelectuales relacionados, fundamentalmente, con la Universidad, tienen una problemática religiosa y filosófica que les absorbe y aparece orientando su producción en esa dirección". Si esto dice la profesora Argente del Castillo de la Baeza ilustrada del XVI, con un ambiente mucho menos condicionado que el granadino por la presión religiosa, más abierto, más influido por el erasmismo, etc., ¿qué no habría que decir de la Granada de esa misma época?

Sin embargo, no vayamos tampoco a pensar que en la Granada del XVI no se dio una interesante producción literaria, sobre todo en lengua castellana, aunque también en latín encontraremos algunas muestras de interés, tanto más dignas de admiración por las especiales condiciones adversas en que a veces se tienen que producir. Hagamos una rápida revisión de las más destacadas.

Y es que la estancia en Granada de la corte imperial durante 1526 daría sus frutos unos años más tarde <sup>34</sup> con la aparición de un círculo literario granadino que celebra M. Menéndez Pelayo <sup>35</sup>, compuesto, entre otros, por Gregorio Silvestre, Hernando de Acuña, Juan Latino y Barahona de Soto, y que se extiende desde los años cuarenta a los setenta, desbordando el segundo tercio del XVI, y que culminaría después en el grupo de la *Poética Silva* <sup>36</sup>. De todos sus integrantes el único que nos lega una obra latina es Juan Latino, si bien todos ellos acusan en sus obras un enorme influjo de la literatura grecolatina, que sería interesante estudiar en profundidad. De la producción latina del grupo, aparte de la del Maestro Latino, sólo nos ha llegado un precioso poema elegíaco compuesto por Luis Barahona de Soto, con motivo de la muerte de su gran amigo Gregorio de Silvestre, y un soneto rimado que encabeza la edición de las *Opera omnia* de Gaspar de Baeza, otro importante autor de la Granada renacentista, cuya muerte prematura, antes de los treinta años, truncó muy posiblemente una rica producción latina <sup>37</sup>, dejándonos sólo unos tratados de tema jurídico.

Por su parte, el negro Juan Latino, que había llegado a Granada como esclavo de los duques de Sessa, fue titular de la cátedra de Gramática de la Catedral desde 1556, que regentaría durante unos treinta años. Fue uno de los integrantes de las famosas tertulias literarias que tenían lugar en la residencia de los

Granada Venegas, Alcaldes del Generalife. Publicó dos volúmenes de poesías latinas. El primero contiene el poema épico *Austriadis libri duo*, precedido de dos pequeñas colecciones de epigramas: una, dedicada al nacimiento del príncipe Fernando, hijo de Felipe II y de María de Portugal, en 1571, y otra al Papa Pío V. La *Austriada* es un poema épico conmemorativo de la batalla de Lepanto, en honor de don Juan de Austria, fuertemente inspirado en la *Eneida*, por lo que a la lengua se refiere, si bien, por su aspecto estilístico acusadamente retórico y barroco, nos recuerda más la *Farsalia* de Lucano. El segundo volumen nos recuerda más la *Farsalia* de Lucano. El segundo volumen contiene unas elegías y epigramas compuestos con motivo del traslado de los cuerpos reales desde Granada al Escorial: muchos de estos poemas debieron de figurar como epitafios decorando los túmulos levantados para las exequias celebradas con este motivo, a los que el poeta añadiría nuevos epigramas y elegías así como una breve autobiografía. Si quisiéramos resumir en unas palabras su obra, diríamos que, como típico exponente del Renacimiento hispano, se halla imbuída de forma híbrida de ese doble ingrediente consistente, por una parte, en una fuerte dosis de humanismo clásico y, por otra, en una profunda religiosidad. Por lo que al estilo se refiere, acusa más bien los rasgos del incipiente barroco del último tercio del XVI más que los propiamente renacentistas.

Y, por último, tenemos a fray Luis de Granada, el autor más representativo y de mayor calidad del Renacimiento granadino, tanto por volumen de producción, como, sobre todo, por el influjo y proyección que tendría en toda Europa así como en el Nuevo Mundo.

Fray Luis, el primero en el tiempo de nuestros grandes clásicos, pasa sus años de formación en Granada: precisamente, el primer tercio del XVI, momento clave para la renovación renacentista de nuestro país y de capital importancia para el renacimiento cultural granadino, como acabamos de ver. Nacido en 1504, su educación debió de comenzar en la *Escuela de doctrina*, fundada por el arzobispo Talavera, dato digno de tenerse en cuenta a tenor de lo dicho antes sobre el talento abierto y humanista de Talavera. A ello hay que añadir la sólida formación que recibió con los hijos del Conde de Tendilla, a quienes acompañaba a clase como paje: uno de ellos era don Diego Hurtado de Mendoza, de la misma edad que Luis de Sarria. En la mansión de los Mendoza, en la Alhambra, el pequeño Luis recibiría las enseñanzas de maestros de la talla de Pedro Mártir, Juan de Vilches, Luis Pérez de Portillo y Fernán Núñez de Guzmán, entre otros <sup>38</sup>.

A su ciudad natal, de la que quiso tomar hasta el apellido, deberá su estilo y su obra muchísimo, en especial la visión realista, minuciosa y detallada de la naturaleza: "La observación directa, concreta y detallada de la naturaleza alcanza en fray Luis un punto extremo sólo equiparable, precisamente, al que ofrecen nuestros artistas flamencos y también del barroco" <sup>39</sup>. Resulta innecesario

destacar el importante papel que debió de desempeñar en todo esto el paisaje granadino, en especial el de la Alhambra y sus contornos, donde vivió y se educó: "En Granada se formó. Y dicen los críticos que tan ávidamente retuvo el paisaje granadino que, cuando describe la naturaleza (arte en el que es maestro), lo que a su imaginación retoma siempre es el espléndido espectáculo y los por menores incomparables de su Granada natal" <sup>40</sup>. Y con más énfasis aún destacó Azorín el amor de fray Luis por la naturaleza <sup>41</sup>.

El mecenazgo de los Tendilla sobre Luis de Sarria debió de prolongarse hasta 1524, año en que solicita su ingreso en el convento dominico de Santa Cruz la Real, donde estudia Filosofía y Teología, en su Estudio General, hasta 1529: entre sus profesores figuraron personalidades tan destacadas en el Renacimiento español como fray Alonso de Montúfar, que luego sería segundo arzobispo de México, fray Alberto de Aguayo, gran humanista y todo un clásico de la lengua castellana, fray Jerónimo de Loaisa y Carvajal, arzobispo de Lima, y fray Tomás de San Martín, obispo de Charcas y fundador de la Universidad de Lima. Y entre sus compañeros de convento y de provincia andaluza estaban los que también serían grandes humanistas, como Agustín Salucio y Alonso de Chacón, autor, entre otras obras, de la gran Historia del Papado, *Vitae Gestaque omnia Pontificum Romanorum a D. Petro usque ad Clementem VIII, Cardinaliumque, cum eorum insignibus* (Roma, 1601) y de una *Historica descriptio urbis Romae*. Asimismo, tuvo estrecho contacto con otro dominico de la provincia andaluza, fray Bartolomé de las Casas, con el que coincide en la defensa del común amigo fray Bartolomé Carranza, el famoso arzobispo de Toledo, víctima de un proceso de la Inquisición. Durante esos años de formación en el noviciado tuvo lugar la estancia de Carlos V con su corte en la Alhambra y es más que probable que fray Luis, que seguía frecuentando con alguna asiduidad la residencia de los Tendilla, estableciera contactos con los humanistas que acompañaban al emperador, algunos de los cuales habían sido profesores suyos. Completa su formación fray Luis en el Colegio de San Gregorio de Valladolid, entre 1529 y 1532: allí tuvo como condiscípulos a Bartolomé Carranza, Melchor Cano y Francisco de la Cerda, entre otros, y de sus profesores destaca Diego de Astudillo, que encomendó a fray Luis la edición de su obra *Quaestiones super VIII libros Physicorum et duos de generatione et corruptione*, impresa en 1532, precedida de una presentación del autor en prosa y de un poema celebrativo compuesto en doce hexámetros latinos por fray Luis: son sus primicias literarias y resulta muy significativo que sean primicias latinas del más puro estilo renacentista, que rezuman humanismo clásico en sus versos con algún que otro eco virgiliano u horaciano <sup>42</sup>.

En 1534 vuelve fray Luis a Granada, aunque a partir de entonces sólo esporádicamente permanecería en ella, debido a sus estancias primero en Córdoba y

afincamiento después en Lisboa, donde publicaría la mayoría de sus obras. Pero el gran humanista que fue Luis de Granada estaba ya completamente formado y era, sobre todo, a su educación granadina a la que debía en gran medida su cultura de hombre renacentista: en este sentido, resulta natural que reivindicemos para Granada su obra como fruto maduro de una formación humanística recibida durante su niñez y juventud en su ciudad natal.

De su producción latina, destaquemos las siguientes obras:

A. *De officio et moribus episcoporum*, breve tratado sobre el obispo ideal, que refleja el profundo influjo del reformismo erasmista, del que fray Luis estaba tan imbuído <sup>43</sup>, a la vez que denota ya el espíritu renovador de Trento <sup>44</sup>. Pero a todas estas influencias reformistas pre y posttridentinas en esta primera obra del padre Granada, hay que añadir otra de profundo contenido humanístico clásico: nos referimos a la indudable presencia de la doctrina moral senequista sobre la educación del príncipe en todo este tratado. Desde el punto de vista estilístico, tal vez sea en este opúsculo donde el influjo de la elocuencia ciceroniana alcance su más alto grado de realización: téngase en cuenta que esta obrita está basada en un discurso de fray Luis con motivo de la consagración episcopal de un amigo suyo.

B. La *Collectanea moralis philosophiae* es una obra un tanto peculiar dentro de la producción de fray Luis: un libro de filosofía moral o de antropología ética, consistente en un rico repertorio de citas de autores clásicos para uso de los predicadores. Se trata de un grueso volumen dividido en tres partes, dedicadas la primera a Séneca, la segunda a Plutarco y la tercera a una serie de autores antiguos y modernos, desde Cicerón a Erasmo.

C. Similar a la anterior es la *Silva locorum*, si bien en esta obra el arsenal de tópicos recogidos para la predicación está tomado, sobre todo, de textos de los Santos Padres así como de muchas reflexiones propias.

D. Por último, hemos de mencionar la *Rhetorica ecclesiastica*, en la que fray Luis intenta adaptar la preceptiva retórica clásica a las necesidades del púlpito. Es todo un tratado teórico, en el que se nos define el arquetipo de orador cristiano, a base de los dos maestros clásicos de la elocuencia romana, Cicerón y Quintiliano. Tal vez, lo que más destaque en la *Retórica* de fray Luis -y que la hace, en cierta medida, una Poética- sea el énfasis que pone en el aspecto estético <sup>45</sup>. visión esta netamente moderna y original de su obra, que mereció igualmente los más encendidos elogios de Azorín: "La *Retórica* de fray Luis es uno de los más admirables libros de estética que conocemos. los más hondos e interesantes temas modernos -el problema de la intuición y de la reflexión- están en esa obra planteados con toda claridad y reiteradamente... Es moderno, profundamente moderno, este tratado de Granada... El libro de Granada es capital para la historia de la

estética en España... La constante preocupación de fray Luis en su *Retórica* es el problema de la emoción en el arte" <sup>46</sup>.

Y antes de finalizar con fray Luis me van a permitir dos palabras sobre la proyección de su obra en América, proyección que, como escribe A. García del Moral en su bibliografía sobre fray Luis <sup>47</sup>, está sin estudiar: ni siquiera la monumental bibliografía de Llaneza recoge las ediciones de las obras de fray Luis que se hicieron en el Nuevo Mundo. Pero, por algunos estudios aislados, nos consta sobradamente que las obras de fray Luis tuvieron una enorme difusión por toda América: desde México <sup>48</sup>, pasando por Guatemala <sup>49</sup> y Chile <sup>50</sup> y acabando en el propio Brasil <sup>51</sup>.

Otros escritores latinos de la Granada renacentista de menor interés fueron los siguientes: Juan Clemente, profesor de la Universidad, autor del *Liber super praedicamenta Aristotelis*. Pedro Guerra de Lorca, canónigo de la catedral de Granada, que publica un catecismo para los conversos de la religión mahometana: *Catachyses Mistogogicae pro advenis ex secta Mahometana ad Parochos et Potestates* (Madrid, 1586) y Juan de Valencia, natural de Loja, que escribe un poema en hexámetros, *Pyrenen*, citado por Nicolás Antonio.

Y hora es ya de obtener algunas conclusiones, de todo lo que llevamos dicho.

Hay que comenzar subrayando que la situación que detectamos en las diversas etapas del Renacimiento granadino, por lo que a la proyección del humanismo clásico se refiere, no es homogénea, difiriendo claramente de los prometedores comienzos de siglo a los esplendorosos años centrales, que se prolongarán durante todo el segundo tercio, cerrándose el mismo con una clara crisis regresiva.

Con todo, si hacemos una valoración global de la producción humanística de la Granada del primer Renacimiento, nos vemos obligados a admitir que la ciudad de la Alhambra no llegó a ser un centro cultural de primer orden, al menos desde el punto de vista literario y, muy especialmente, por lo que a la producción latina se refiere. No ocurre, en cambio, lo mismo en el terreno artístico, en el que sí que ocupa un puesto de relieve en el Renacimiento español, debido, sin duda, al "ambicioso plan de construcciones" <sup>52</sup> que tiene lugar en ella, motivado por su reciente y tardía reincorporación a la cristiandad. Pero, en el aspecto literario, los granadinos más ilustres, o se alejan pronto de su ciudad natal (es el caso de Bartolomé Barrientos, Francisco de Suárez, don Diego Hurtado y el mismo fray Luis), o no escriben en latín (Hurtado de Mendoza, Barahona de Soto, Diego Silvestre, Soto de Rojas, Bermúdez de Pedraza o Cubillo de Aragón, entre otros), o no alcanzan la dimensión de grandes escritores (es el caso de Juan Latino, por ejemplo). Sólo fray Luis brilla con luz propia, tanto por la entidad de su producción latina, como por la proyección internacional de su obra. Y si bien es verdad que su vocación religiosa truncó de alguna manera una dedicación exclusiva al cultivo de un humanismo clásico de más rica variedad y no orien-

tado prácticamente en exclusiva hacia lo religioso, a pesar de todo hay que afirmar con rotundidad que Luis de Granada es el mayor y más universal escritor latino de la Granada renacentista, perfecto arquetipo de intelectual comprometido con la difícil búsqueda de una síntesis entre su formación humanística y teológica <sup>53</sup>, lo que le valió la incomprensión y la intolerancia <sup>54</sup>, siendo víctima de la indefensión ante el terrible tribunal de la Inquisición, que secuestró durante cierto tiempo una obra llena de rigor y de solidez intelectual. Y es que el supremo legado de estos grandes humanistas consistió, precisamente, en esa magistral lección de dignidad e independencia, el mejor legado, tal vez, que nos dejó asimismo el humanismo clásico.

## NOTAS

Esta ponencia recoge, en buena medida, una síntesis de las principales conclusiones obtenidas en el curso celebrado en julio de 1991 sobre "Clasicismo y humanismo en el Renacimiento granadino", organizado por el grupo de investigación "Recuperación y estudio de las fuentes renacentistas latinas de Andalucía Oriental", cuyas Actas se hallan actualmente en prensa. Asimismo, reproduce algunos pasajes de la ponencia, "El círculo de escritores latinos de la Granada renacentista", leída en el I Simposio sobre "Humanismo y pervivencia del mundo clásico", celebrado en mayo de 1990 en Alcañiz y cuyas actas están actualmente en prensa.

El objeto de esta ponencia es presentar el ambiente y las circunstancias culturales de la Granada recién reconquistada, la de la época del Descubrimiento y la inmediatamente posterior, desde el punto de vista de las manifestaciones del humanismo clásico, y más específicamente latino, que constituye, como es sabido, uno de los principales factores culturales del Renacimiento. Humanismo que, a través de las obras de alguno de nuestros principales autores, tendrá su difusión en el Nuevo Mundo, aunque este aspecto requerirá una atención más pormenorizada en otro momento.

1. MARÍN OCETE, A.: *Gregorio Silvestre. Estudio biográfico y crítico*, Granada, 1939, pág. 26.
2. HOENERBACH, W.: "Jerónimo Münzer: la visita de un humanista alemán a la Granada recién reconquistada", *Cuadernos de la Asociación Cultural Hispano-Alemana VI*, 1982, pág. 188.
3. LÓPEZ RODRÍGUEZ, M.: "El colegio de los niños moriscos de Granada", *Miscelánea de estudios árabes y hebraicos* 25 (1986), págs. 35-68.
4. GONZÁLEZ OLMEDO, F.: *Humanistas y pedagogos españoles: Diego Ramírez de Villaescusa (1459-1537), fundador del Colegio de Cuenca y autor de los Cuatro Diálogos sobre la muerte del príncipe don Juan*, Madrid, 1944.
5. SUBERBIOLA MARTÍNEZ, J.: *Real Patronato de Granada. El arzobispado de Talavera, la Iglesia y el Estado moderno (1486-1516). Estudio y documentos*, Granada, 1985, pág. 204.
6. Cf. PIÑERA, H.: *El pensamiento español de los siglos XVI y XVII*, Nueva York, 1970, pág. 26.
7. Cf. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, F.: "Fray Hernando de Talavera, un aspecto de su personalidad", *Hispania Sacra* 13 (1960), 143-174 y *Vida de fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada por D. Alonso Fernández de Madrid*, estudio y notas por el P. Félix González Olmedo, Madrid, 1931.
8. Cf. FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, F.: *Fray Hernando de Talavera*, Madrid, 1942. Cf. asimismo las obras citadas en nota anterior.
9. Cf. TORMO, E.: "El brote del Renacimiento en los monumentos españoles y los Mendozas del siglo XV", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones XXV-XXVI (1917-1918)* y J. Szmolka, "La preocupación por la cultura de un capitán general granadino", *Estudios sobre literatura y arte dedicados al prof. E. Orozco Díaz*, Granada, 1979, III, 401-415.
10. Art. cit. pág. 401
11. CEPEDA, J.: "Un caballero y un humanista en la Corte de los Reyes Católicos. El Conde de Tendilla en las Cartas de Pedro Mártir de Anglería", *Cuadernos Hispanoamericanos* 1969, págs. 10 y sigs.
12. Art. cit. págs. 405-6
13. GALLEGO MORELL, A.: "Nebrija en la imprenta granadina de sus hijos", *Revista Bibliográfica y Documental I (1947)* 213-231. Cf., asimismo, del mismo autor, *Cinco impresores granadinos de los siglos XVI y XVII*, Granada, 1970.
14. SZMOLKA, J.: art. cit. págs. 407-8
15. Cf. *Itinerarium Hispanicum Hieronymi Monetarii (1494-1495)*, ed. de L. Pfandl, *Revue Hispanique XLVIII (1920)* pág. 52.
16. Cf. IBÁÑEZ, A.: *Historia de la Casa de Mondéjar en la Real Academia de la Historia*, Colección Salazar, sign. 9/183, lib. III, cap. 10.

17. Cf. SZMOLKA, J.: *art. cit.* pág. 407
18. Sobre la importancia del mecenazgo en la literatura latina del Renacimiento, cf. R. LEBÈGUE, "L'humanisme latin de la Renaissance", *Mémorial des Etudes latines offert à J. Marouzeau*, Paris, 1943, pág. 273.
19. Cf. MENÉNDEZ PIDAL, R.: *Idea imperial de Carlos V*, Madrid, 1963<sup>5</sup>.
20. "Todo ello en lo político y lo ideológico significa que el aparato de la iglesia moderna en el reino se constituye en la plenitud de sus rasgos en un proceso que va desde el arzobispo Guerrero al arzobispo don Pedro de Castro con evidentes paralelismos con el proceso de institucionalización de la monarquía absoluta y que, por tanto, la incidencia de ésta en la cultura constituye un motor decisivo, asimismo, en la transformación del arte religioso y en la sustitución de tipos y estructuras tardomedievales por un diseño de inspiración clasicista" (HENARES CUÉLLAR, I. y LÓPEZ GUZMÁN, R.: "La generalización del clasicismo en Granada", *Arquitectura imperial*, Granada, 1988, pág. 74.
21. "Los programas cortesanos de la Alhambra derivaban del encuentro entre ideas aristocráticas y humanistas propias de un momento del César, rápidamente transcurrido, algo así como símbolo final del efímero instante del erasmismo en nuestro país (...) La monarquía y su imagen quedarán más vinculados a los aparatos del Estado que a los programas del humanismo cortesano, propiciados anteriormente por la ilustre familia de los Tendilla" (*Art. cit.* págs. 70-71).
22. A. L. Cortés Peña y B. Vicent, *Historia de Granada III. La época moderna... Siglos XVI, XVII y XVIII*, Granada, 1986, pág. 192.
23. "Apuntamientos para un análisis sociológico del humanismo español", *Estudios Clásicos* 83 (1979) pág. 169.
24. *Camino del cielo* de fray Luis de ALARCÓN, Granada, 1550, *cit.* por GIL, L.: en *art. cit.* pág. 163.
25. Cf. A. GALLEGO MORELL, "La corte de Carlos V en la Alhambra en 1526", *Cuadernos de la Asociación Cultural Hispano-Alemana* VI, 1982, pág. 81.
26. Cf. GONZÁLEZ PALENCIA, A. y MELE, E.: *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza*, Madrid, 1943, págs. IX-X.
27. GONZÁLEZ PALENCIA y MELE, *op. cit.* pág. 48
28. Cf. GESNER, *Bibliotheca universalis* fo 205 v.
29. Cf. MARÍN OCETE, A., *op. cit.* pág. 30
30. Cf. n. 13 y P. GAN, "El humanismo en la imprenta de Nebrija y otras", lección presentada en el curso "Clasicismo y humanismo en el Renacimiento granadino" *ya cit.*
31. Cf. VILLAR AMADOR, P.: *Las bibliotecas de Granada*, Granada, 1984.
32. "La biblioteca del arzobispo tridentino don Pedro Guerrero (Granada en la Historia del erasmismo)", *Archivo Teológico Granadino* 33 (1970) págs. 173-190.
33. "La producción literaria en Baeza (siglos XVI y XVII)" en *Historia de Baeza*, coord. por J. Rodríguez Molina, Baeza, 1985, págs. 345 y 365.
34. Cf. MARÍN OCETE, A., *op. cit.* pág. 30
35. *Horacio en España* 11, 72
36. Cf. LARA, J.: "La trayectoria creativa del humanismo granadino. Poesía y prosa en los siglos XVI y XVII", lección presentada en el curso "Clasicismo y humanismo..." *ya cit.* esp. la nota 4.
37. Cf. ANTONIO, Nicolás: *Bibliotheca hispana nova*, Madrid, 1783, I, 518.
38. HUERGA, A.: *Fray Luis de Granada. Una vida al servicio de la Iglesia*, Madrid, 1988, págs. 7 y sigs. y MARÍN OCETE, A.: *Gregorio Silvestre, ya cit.* pág. 28.
39. SÁNCHEZ-MESA MARTÍN, D.: "Lo cristiano en el arte granadino del siglo XVI con fray Luis de testigo", *La Granada de Fray Luis*, *ya cit.* pág. 51.
40. MENÉNDEZ ASENSIO, J.: "Evocación de fray Luis de Granada", *Tres estudios sobre fray Luis* *ya cit.* pág. 67.
41. "Amó este escritor profundamente la naturaleza" escribe AZORÍN en el capítulo "Su amor a la naturaleza" de su ensayo *Los dos Luises y otros ensayos*, Madrid, 1961<sup>3</sup>, pág. 17.



42. Un ejemplar de la obra se halla en la Biblioteca Universitaria de Salamanca con la signatura 37-1-24.

43. El primer contacto del dominico granadino con las obras de Erasmo debió de tener lugar en el propio convento de Santa Cruz en Granada y, sobre todo, después en San Gregorio de Valladolid, donde se detectaba un notable influjo del humanista holandés. Cf. CASTRO, A.: "Lo hispánico y el erasmismo", *Revista de Filología Hispánica* 2, 1940, págs. 1-34 y 1942, págs. 1-66. BATAILLON, M.: *Erasmus et l'Espagne. Recherches sur l'histoire spirituelle du XVI siècle*, París, 1937, trad. esp. por ALATORRE, A.: México, 1966. ALONSO, D.: "Sobre Erasmo y fray Luis de Granada", *De los siglos oscuros al de Oro*, Madrid, 1964<sup>2</sup>, págs. 218 y sigs. y ABELLÁN, J. L.: "Fray Luis de Granada" en *El erasmismo español*, Madrid, 1982<sup>2</sup>. En concreto, las resonancias en este opúsculo de fray Luis de la *Institutio principis christiani*, publicada en Amberes en 1528, son claras: cf., a este respecto, LÓPEZ ESTRADA, F.: "Erasmus et les origines de l'ideal pastoral en Espagne", *Colloquia Erasmiana Turonensia*, Toronto, 1972, I, 503-513.

44. Cf. BOSATRA, B. V.: "Ancora sul vescovo ideale della riforma cattolica. I lineamenti del pastore tridentino-borromeo", *La Scuola Cattolica* 112 (1984) 517-579.

45. Cf. U. Alonso del Campo, "Fray Luis de Granada y la estética del lenguaje", *Studium* 1989, págs. 535-550.

46. *De Granada a Castellar ya cit.* págs. 24 y sigs.

47. *En Tres estudios sobre fray Luis ya cit.* pág. 169.

48. FERNÁNDEZ DEL CASTILLO, F.: *Libros y libreros en el siglo XVI*, México, 1975 y J. Toribio Medina, *La imprenta en México (1539-1821)*, Santiago de Chile, 1907-1912.

49. SOLANO PÉREZ-LILA, F. de: "Los libros del misionero en Guatemala", *Missionalia Hispanica* 20 (1963) 319-349.

50. TORIBIO MEDINA, J.: *Biblioteca Hispano-Americana*, Santiago de Chile, 1898-1907.

51. FORNELL, J. M<sup>º</sup>: "Fray Luis de Granada en los Anales del Brasil", *Actas del Congreso sobre fray Luis de Granada*, Granada, en prensa.

52. CORTÉS PEÑA, A. L. y VINCENT, B.: *Historia de Granada ya cit.* pág. 198.

53. Cf. PIÑERA, H.: *El pensamiento español de los siglos XVI y XVII ya cit.* págs. 7-8.

54. Cf. PIÑERA, H., *op. cit. ibid.*: "Trato de hacer ver que el carácter dramático que posee la obra de cualquier pensador de esa época se debe precisamente a la actitud que adopta el que escribe respecto de esas ideas, ya sea para adherirse a ellas, ya sea para rechazarlas. Y cuando, por consecuencia de la tensión histórica excesiva de una época (como sucede, por ejemplo, de modo especial con el siglo XVI), la decisión afecta profundamente al pensador (...), la obra determinada por dicha tensión se convierte en la *dramatis persona* del autor. Pues bien, no creo exagerar ahora si digo que todos los escritores a los que me refiero en mi estudio revelan en su obra respectiva el estado de ánimo propio de quien se encuentra en una encrucijada espiritual y ha de luchar enérgicamente -no importa cómo lo hace- contra la corriente que amenaza con ahogarlo".